

# Una hipótesis sobre el origen del mito de las Danaides

No es tarea fácil el intento de establecer un hilo conductor entre el laberinto de los elementos que componen una leyenda, sobre todo teniendo en cuenta la serie de modificaciones de que es objeto, tanto por la imaginación popular como por la fantasía de los poetas, o las exigencias éticas de los filósofos. Empero, si bien difícil, no es imposible. Una vez se ha establecido lo que podríamos llamar la «estratigrafía» del mito o de la leyenda, puede llegarse con cierta facilidad a establecer el origen de un mito, la forma originaria que se oculta tras las múltiples variaciones que ha sufrido.

El origen micénino del mito de las Danaides <sup>1</sup> fué defendido ya en 1932 por Nilsson <sup>2</sup>, si bien ya antes habíanse emitido hipótesis, algunas de las cuales atribuyen una notable antigüedad al mito, al relacionarlo con ritos que podrían remontarse hasta la época minoica. Con el presente artículo nos proponemos, a la vez que resumir los puntos de vista sostenidos sobre la cuestión, exponer una hipótesis que nos permitiría corroborar el origen micénico de la leyenda.

---

<sup>1</sup> Decimos mito cuando en realidad deberíamos llamarlo leyenda, si partimos de la terminología actual que llama «mito» a las historias de los dioses y «leyenda» a las de héroes, si bien las historias de los dioses se han formado a imitación de las de los héroes (WUNDT, *Völkerspsychologie*, II, 3, 1909, pág. 420 y sgtes.). Para otras interpretaciones de estos términos cfr., HALLIDAY, *Indo-European Folktales and Greek Legend*, p. 13; NILSSON, *Geschichte der griechischen Religion*, I, 16 sgtes; ROSE, *Modern Methods in classical Mythology*, p. 20 y siguientes.

<sup>2</sup> *The Mycenaean Origin of Greek Mythology, Sather Classical Lectures*, California Univ. Press. p. 63 y sgtes.

da, a la vez que apuntar algunas consideraciones particulares sobre la misma.

Una interpretación de tipo naturalista, apoyada en determinados pasajes de Pausanias (II, 24, 2) e Higino (fab. 169) interpretando las Danaides como ninfas de las fuentes argivas (secas en verano y caudalosas en invierno) la expuso PRELLER <sup>3</sup>. Por su parte, WELCKER <sup>4</sup> interpretó las Danaides como las cincuenta semanas del año, mientras SCHWENCKE <sup>5</sup> explicaba dicha leyenda a base de los cincuenta meses del ciclo olímpico.

El defecto fundamental de las hipótesis arriba expuestas reside, en primer lugar, en el carácter naturalista de su interpretación, tendencia superada enteramente hoy en día, después de los trabajos de los etnólogos y de la llamada escuela histórica de mitología (Bethe, Wilamowitz, etc.). Pero hay más: la interpretación de Preller se basa en los citados pasajes de Pausanias y además en uno de Apolodoro (II, 1, 5-11) donde se relaciona a las Danaides con la primavera en Lerna. Pero esta relación es —en frase de Nilsson— superficial. Por otra parte las tesis de Welcker y Schwencke se basan en el número de las Danaides, cincuenta en Esquilo y en la tradición posterior, influida indudablemente por dicho trágico, pero que en su origen fué menor. Píndaro ha dado el número de 48 (Pit. IX, 193), y, parece estar en lo cierto, ya que de las cincuenta tradicionales, dos por lo menos —Amymone e Hypermnestra— no eran originariamente Danaides <sup>6</sup>.

Para ROHDE <sup>7</sup> el contenido originario del mito lo constituía el castigo de los que morían solteros, es decir, de los que en esta vida habían negligido un rito tan importante como el de Afrodita según la mentalidad helénica —cf. el *Hipólito* de Eurípides—. Este castigo consistía en el inútil trabajo de trasladar agua en un cesto. Dicho castigo fué luego aplicado a las Danaides por su crimen con-

<sup>3</sup> Gr. *Mythologie*, II, 46-47.

<sup>4</sup> *Kleine Schriften*, V, 50.

<sup>5</sup> *Rh. Mus.* 10-1856, 377 y sgtes.

<sup>6</sup> La evolución del mito ha convertido, paradójicamente, estas dos heroínas en las más famosas Danaides. cfr. *Píndaro*, *Nemea* X, 6 sgtes.

<sup>7</sup> *Psyche*, I, 326 sgtes.

tra el matrimonio, es decir, haber asesinado a sus esposos. La dificultad fundamental de la tesis de Rohde estriba en que hoy en día se está de acuerdo sobre el carácter del castigo de las Danaides, que es sin duda una añadidura posterior al mito, quizá de origen órfico <sup>8</sup>, por lo que mal puede constituir dicho castigo el elemento inicial y originario de la leyenda.

EITREM <sup>9</sup>, más de acuerdo con los métodos etnológicos actuales <sup>10</sup> ha estudiado el mito comparándolo con una serie de leyendas parecidas de otras regiones griegas, como las Proetidas de Tirinto y las Minyadas de Orcómenos <sup>11</sup>, llegando a la conclusión de que en el fondo de dicha leyenda se oculta un antiguo rito matrimonial de persecución de la novia. La huída de la futura esposa se concibió más tarde como debida a una locura, a veces de origen dionisiaco (Hesíodo), otras afrodisiaco (cfr. Eliano, Var. His. III, 41). Ahora bien: esta interpretación, que Eitrem extiende al conjunto de la leyenda, sólo es aplicable a lo que, como veremos, es un elemento extraño que se ha añadido al tema de las simples Danaides, fenómeno no raro en mitología.

Coincidiendo con la tendencia de la Mitología a explicar gran parte de las leyendas como hechos históricos modificados por la imaginación y las añadiduras, hasta llegar a modificarse profundamente <sup>12</sup>, se abandonaron las explicaciones naturalistas y rituales del tema de las Danaides. MEYER <sup>13</sup> vió ya en 1884 en dicho mito un recuerdo de emigraciones de pueblos y SCHWARTZ <sup>14</sup> restos de viajes marítimos y comerciales.

NILSSON —ya hemos aludido a ello en el comienzo de nuestro

<sup>8</sup> cfr. ROBERT, *Griechische Heldensage*, pág. 277. Campbell, T. A. Ph. Ass 31-1900, pág. 33.

<sup>9</sup> RE, IX, col. 1732.

<sup>10</sup> cfr. ROSE: *Modern Methods*, pág. 4.

<sup>11</sup> cfr. CÁMPBELL, art. cit. 31-32, donde se dan más ejemplos.

<sup>12</sup> cfr. NILSSON, *Scientia*, 1932, pág. 144 y sgtes; id. *Der mykenische Ursprung der gr. Mythologie*, FESTSCHRIFT J. WACKERNAGEL, 1924, pág. 137 y siguientes. ROSE, *op. cit.* pág. 20 y sgtes.

<sup>13</sup> En la primera edición de su *Geschichte des Altertums*, I, 264. cfr. otras interpretaciones en *Forschungen zur alten Geschichte*, 82, nota 3.

<sup>14</sup> apud WASSER, RE, IV, col. 2089.

artículo— defendía un origen micénico del mito. Según el profesor de Lund, es el eco de las relaciones que sostuvieron Grecia y Egipto ya en el siglo XIII a. C. Una multitud de mujeres aqueas fueron capturadas por ciertos egipcios y convertidas en concubinas suyas. Ellas mataron a sus esposos y se escaparon. Esta acción habría tenido lugar en Egipto.

Los argumentos en que se basa Nilsson son ciertamente débiles, como él mismo confiesa <sup>15</sup>. Se basan en la equivalencia de *Δαναίδες* y *Δανααί* (cfr. Hesíodo frg. 24, Rzach, 2.<sup>a</sup> Ed.), mujeres Dánaas; en la existencia de dichas relaciones entre Grecia y Egipto en la época micénica, y en que el castigo de las Danaides en una añadidura posterior al mito, con lo cual se deduce que originariamente no había castigo, es decir, se trataba de una acción más bien laudable por parte de los griegos.

Tras esta disquisición histórica vamos a intentar establecer un origen micénico de la leyenda, que se habría formado en la misma Grecia como reflejo de ciertas relaciones entre el Peloponeso y la Grecia Central.

Notemos, en primer lugar, los escasos restos micénicos de Argos <sup>16</sup>, lo mismo que el exiguo número de leyendas argólicas que remontan a dicha época. El mismo Nilsson reconoce tal defecto <sup>17</sup>. Esta carencia de datos contrasta con la abundante riqueza arqueológica y mítica de las regiones vecinas: recordemos Micenas y Tirinto. En cambio, a partir de la época postmicénica van aumentando los hallazgos, hasta el punto de que Niebuhr <sup>18</sup> cree que Argos fué fundada en la época dórica. Las noticias de Estrabón <sup>19</sup> nos hablan de un dominio de Argos por parte de Micenas, la cual, paulatinamente se debilitó hasta desaparecer con la invasión dórica.

Con las noticias de la poca importancia de Argos en la época micénica debe relacionarse el hecho de que la leyenda de Dánao es desconocida por Homero, en cambio Hesíodo sabe que Dánao

---

<sup>15</sup> MYCENAEAN origin, p. 67.

<sup>16</sup> BUSOLT; *Griechische Geschichte*, I, pág. 208.

<sup>17</sup> NILSSON, *op. cit.* pág. 68.

<sup>18</sup> *Vorträge über alten Geschichte*, I, 280-281.

<sup>19</sup> VIII, 371-372.

convirtió Argos de seco en húmedo <sup>20</sup>. La *Iliada* habla de Argos πολυδίψιον <sup>21</sup> en contraposición al Argos πολύπυρον <sup>22</sup>. Eustaquio, para explicar esta contradicción, alude a la creación de un sistema de conducción de aguas, cuyo autor fué Dánao, sistema que convirtió el país de estéril en fértil <sup>23</sup>.

Aparte esto, Dánao es famoso en la mitología por otras innovaciones de importancia. La tradición le atribuye la importación a Grecia del alfabeto en época anterior a Cadmo, <sup>24</sup> y, lo que es más importante para nosotros, la construcción de una nave <sup>25</sup>, verdadera precursora de la nave Argo, cuyo constructor, según Higino <sup>26</sup>, era un descendiente de Dánao.

Pero Dánao no es autóctono de Argos. Lo prueba el simple hecho de que en la leyenda aparece como descendiente de lo y procedente de lejanas regiones. Tanto él como Dánae son héroes epónimos, y simbolizan la venida de los Dánaos a Grecia <sup>27</sup>. Por otra parte, no es ese el único punto de contacto entre Dánao y Dánae: el motivo de la lluvia de oro representa en opinión de Escher <sup>28</sup> la sequedad del país frente a la riqueza de los Perseidas <sup>29</sup>. Es decir, la leyenda de la venida de Dánao representa una intervención de los Dánaos que solucionan la pobreza del país de la misma manera que, en la leyenda, Dánao soluciona la sequedad de Argos.

Se trata por lo tanto, de reflejos en el mito de hechos de civilización. Sin duda alguna, con el dominio de Micenas sobre Argos, gran parte del caudal mítico y legendario de Micenas pasó a ser patrimonio de Argos. De hecho comprobamos la existencia de una serie de leyendas emparentadas: la leyenda de las Proetidas de Ti-

---

<sup>20</sup> fragmento 47 Kinkel:

<sup>21</sup> Δ 171.

<sup>22</sup> *Iliada*, O, 372.

<sup>23</sup> ad *Iliada*, pág. 350.

<sup>24</sup> F. H. G., II, 5, 1.

<sup>25</sup> *Apolonio de Rodas*, I, 4.

<sup>26</sup> Fábula XIV.

<sup>27</sup> TSUNDAS: Μυκῆναι καὶ μυκηναῖος πολιτισμός; pág. 204 y sgtes.

<sup>28</sup> RE, IV, col. 2084.

<sup>29</sup> Sobre el carácter simbólico del adjetivo χρυσοῦς y otros emparentados, indicando lo divino, cfr. DUCHEMIM, REG, 65-1952, 46 y sgtes.

rinto ha sido puesta en relación con la locura de Io <sup>30</sup>. Algo más lejos, en Beocia, hallamos el tema de las Miniadas <sup>31</sup>, mientras que el mito de Epafio ha encontrado resonancia en la misma Beocia a través de Eubea <sup>32</sup>. Debemos además tener en cuenta que la confusión entre Argos y Micenas como asiento de los reyes micénicos, que ya aparece en Homero <sup>33</sup>, es constante en toda la antigüedad.

De todo lo expuesto anteriormente, podemos deducir dos hechos: la transmisión de leyendas micénicas a Argos —que como hemos visto, carece de tradición legendaria— y las relaciones entre esta región del Peloponeso y Beocia.

Pero hay más. En primer lugar, todas estas leyendas pertenecen a la época micénica. El mito de las Proetidas está íntimamente relacionado con el culto micénico de la vaca <sup>34</sup>, el de Dánae con las construcciones tumulares predóricas <sup>35</sup>; por otra parte la leyenda de las Miniadas (cfr. Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 1 y ss.) pertenece a Orcómenos, una de las ciudades más importantes de la época micénica <sup>36</sup>. Destinada a hacer fortuna está también la leyenda de los Argonautas, que, si bien es postminia, debe ponerse en relación con esta cultura, ya que Jasón era hijo de Minyas <sup>37</sup>. Los minios fueron un pueblo que realizó importantes construcciones de ingeniería: citemos los trabajos realizados en el lago Copais, y en la isla Gla <sup>38</sup>; las construcciones allí descubiertas se remontan a la época micénica.

No es, por tanto, ilógico suponer una cierta relación entre las construcciones minias y las innovaciones de los Dánaos en la región Argólica, sobre todo si tenemos en cuenta el carácter marino y comercial de los minios.

Por lo demás, una serie de hechos establecen verdaderas rela-

<sup>30</sup> cfr. RE, IX, col. 1732 y sgtes.

<sup>31</sup> RAPP, en *Lexikon de Roscher*, III, 3003 y sgtes.

<sup>32</sup> GRUPPE, *Gr. Myth. und Religionsgeschichte*, 59.

<sup>33</sup> B, 559-580.

<sup>34</sup> NILSSON, *Griechische Feste*, 42.

<sup>35</sup> NILSSON, *Mycenaean origin*, p. 42.

<sup>36</sup> Orcómenos, ciudad de importancia excepcional en la época micénica, en *Pausanias*, IX, 34, 6-37. cfr. THOMSON. *Studies on the Odyssey*, Oxford, 1914.

<sup>37</sup> NILSSON, *Myc. Origin*, pág. 130.

<sup>38</sup> GEIGER, en RE, XI, col. 1351, s. v. Kopais.

ciones entre Beocia y Argolida: Thumb <sup>39</sup> señala ciertas coincidencias dialectales entre ambas regiones.

En conclusión: tras el análisis de los elementos de la leyenda de las Danaides, podemos aventurar la siguiente hipótesis: esta leyenda, en su forma más antigua, debe ponerse en conexión con la llegada de los Dánaos al Peloponeso. Dichos Dánaos procederían del Norte, exactamente de Orcómenos, y se habrían asentado en la región de Micenas, dejando sobre todo su huella en una serie de obras de riego que transformaron el país. El recuerdo de esta acción civilizadora habría cristalizado en la leyenda de Dánao y sus hijas. La leyenda se puso en contacto con otras ya existentes, la de Io y Epafó, leyendas que se interpretaron humanamente, perdiendo el carácter sagrado que para la mentalidad minoica tenía, como ocurrió con la de Helena, Teseo, Pasifae, etc. Al adquirir Argos, posteriormente una importancia mayor que Micenas en la época dórica, una serie de leyendas micénicas pasaron a Argos y, cuando finalmente las relaciones entre Grecia y Egipto se hicieron más intensas, ciertas escenas ubicadas primeramente en Grecia se situaron en Egipto <sup>41</sup>

JOSE ALSINA CLOTA.

---

<sup>39</sup> *Handbuch der gr. Dialekte*, I, pág. 132.

<sup>40</sup> Recuérdese que, desde Heródoto por lo menos, la egiptología es una verdadera manía entre los escritores griegos.